

Felicidad en este mundo¹

Practicamos la fe para disfrutar de la vida al máximo, para tener la vida más feliz que uno pueda concebir. El escrito “Felicidad en este mundo” explica la “enseñanza secreta” que vuelve esto posible. Es una carta muy corta, pero brinda una exposición completa de los principios fundamentales de la fe de la enseñanza de Nichiren Daishonin.

TEXTO

Para los seres humanos, la única felicidad verdadera es recitar *Nam-myoho-rengue-kyo*. El Sutra dice: “[...] donde, plácidos, gozan los seres vivientes”. ¿A qué otra cosa podría referirse este pasaje, sino a la alegría ilimitada de la Ley? Seguramente, usted se cuenta entre los “seres vivientes”. “Donde” alude a Jambudvīpa, en cuyo territorio queda el Japón. “Plácidos, gozan” sólo podría significar que nuestro cuerpo y nuestra mente, nuestra vida y su ambiente, son entidades de los tres mil estados contenidos en cada instante de la vida y son budas de la alegría ilimitada. No hay otra felicidad verdadera más que mantener la fe en el Sutra del Loto. A eso se refiere la expresión “paz y seguridad en su existencia actual y buenas circunstancias en las existencias futuras”. Aunque surjan problemas mundanos, jamás deje que estos lo perturben. Nadie puede evitar las dificultades, ni siquiera los sabios y venerables.

Beba sake sólo en su casa, junto a su esposa, y recite *Nam-myoho-rengue-kyo*. Sufra lo que tenga que sufrir; goce lo que tenga que gozar. Considere el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida, y siga entonando *Nam-myoho-rengue-kyo*, pase lo que pase. ¿No sería esto experimentar la alegría ilimitada que proviene de la Ley? Fortalezca más que nunca el poder de su fe.

Con mi profundo respeto,

Nichiren

En el vigésimo séptimo día del sexto mes, segundo año de Kenji (1276), signo cíclico *hinoe-ne*.

Respuesta a Shijo Kingo

Daisaku Ikeda, “Aprendamos del Gosho, la eterna enseñanza de Nichiren Daishonin” SGEs, pág 195.

1) *Shijo Kingo Dono Gohenji (Gosho Zenshu, pág. 1143)*, escrito en junio de 1276, cuando el Daishonin tenía cincuenta y cinco años.



PRACTICAMOS LA FE PARA SER FELICES DE VERDAD

Para los seres humanos, la única felicidad verdadera es recitar *Nam-myoho-renge-kyo*

El Budismo es una enseñanza que existe en bien del ser humano. No es para los miembros de un determinado grupo étnico o país. Nichiren Daishonin declara que, en última instancia, no hay felicidad verdadera, no hay dicha genuina, no hay plenitud perdurable para todas las personas fuera de invocar *Nam-myoho-renge-kyo*, sean pobres o ricos, célebres o ignotas, poderosas o anónimas, se interesen por el arte o por la ciencia. ¿Por qué lo afirma de esta manera? Porque, al invocar *daimoku*, nuestra vida se fusiona con el estado de vida del Buda, y podemos extraer una fuerza impresionante para emprender nuestra revolución humana y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

La fama, la riqueza o el prestigio social no nos garantizan, por sí solos, la felicidad. Tampoco puede decirse que el avance de la ciencia o el desarrollo económico necesariamente produzcan la felicidad. En cualquier caso, el hecho de que uno se sienta feliz o desdichado sólo depende de sí mismo. Sin cambiar nuestro propio estado de vida, no hallaremos felicidad que nos resulte verdadera. Pero cuando modificamos nuestra posición interior, todo el mundo se transforma para nosotros. En el Budismo invocamos *daimoku* porque es la forma más profunda de efectuar esta clase de transformación interior.

El Sutra dice: “[...] donde, plácidos, gozan los seres vivientes”

Este fragmento pertenece al *Jigage* o parte en verso del capítulo “Duración de la Vida de El Que Así Llega” (dieciséis) del Sutra del Loto. Significa que este

mundo es un lugar donde las personas deberían vivir felices y disfrutando de la existencia. Cada mañana y cada tarde, recitamos este fragmento cuando hacemos la práctica del *gongyo*.

Nacemos en este mundo para disfrutar la vida. No nacemos para sufrir. Esta es la premisa fundamental del Sutra del Loto sobre la naturaleza de la existencia humana. Vivir felices y disfrutando significa gozar del trabajo, de la familia, de lo que uno hace por el bien de los demás, cuando emprende las actividades budistas, por ejemplo. Si tenemos un estado de vida así de elevado, aun cuando nos sucedan cosas desagradables, podemos verlas como un ingrediente más de la vida.

Este fragmento nos asegura que, sin falta, podemos generar una inmensa fuerza vital. Y nos exhorta a encarar la práctica budista hacia ese objetivo.

¿A qué otra cosa podría referirse este pasaje, sino a la alegría ilimitada de la Ley?

Experimentar la “alegría ilimitada de la Ley” significa saborear plenamente la Ley universal, eterna e invariable, y disfrutar la fuerza y la sabiduría que esta Ley nos brinda. En oposición a esta clase de alegría, está la “dicha derivada de los deseos”, es decir, el goce que uno obtiene al satisfacer deseos de la más variada índole. Esta alegría puede parecer una felicidad genuina, pero sólo es temporal y superficial. No surge desde lo profundo de la vida, y es fácil que se convierta en insatisfacción e infelicidad. La fe nos permite recibir la alegría eterna que proviene de la Ley. Grabemos en nuestro corazón el hecho de que somos nosotros mismos los que manifestamos esta alegría. Y porque somos nosotros los que la generamos, esa felicidad no depende de ninguna otra persona. Nadie más puede hacernos felices; sólo nosotros, a través de nuestras propias acciones, construimos nuestra dicha esencial. Todo se reduce a nuestro propio estado de vida. Dentro de nosotros mismos existe el poder de orientar nuestra vida en la dirección que más nos guste.

Dejarse influir por los demás o por el medio ambiente no es la

forma de vida que enseña el Sutra del Loto. La verdadera felicidad no consiste en sentir alegría en un momento y caer en la angustia al minuto siguiente. Cuando uno supera la tendencia a echar la culpa a los demás o al medio ambiente, puede ampliar de un modo insospechado su estado de vida.

De esa manera, todo redonda en nuestro crecimiento; todo contribuye a desarrollar nuestro estado de vida y a consolidar nuestra propia Budeidad. Cuando practicamos con esta determinación, desaparecen todas las quejas. El estado de Buda que estaba cubierto por el polvo de los reproches comienza a resplandecer. Y entonces, uno puede saborear, plena y libremente, la alegría que proviene de la Ley.

Seguramente, usted se cuenta entre los “seres vivientes”. “Donde” alude a Jambudvīpa, en cuyo territorio queda el Japón. “Plácidos, gozan” sólo podría significar que nuestro cuerpo y nuestra mente, nuestra vida y su ambiente, son entidades de los tres mil estados contenidos en cada instante de la vida y son budas de la alegría ilimitada

El Daishonin dice que este fragmento “Plácidos, gozan” de la vida, en realidad se refiere a Shijo

Kingo y a todas las personas. Lo triste es que, por mucho que leamos el sutra o estudiemos los escritos, seguimos pensando: “Esto está perfecto para otros, pero mi situación es distinta”. En particular, cuando nos embiste alguna adversidad, cuando nuestro corazón parece estallar de dolor, pensamos: “Los sufrimientos que me toca vivir a mí no tienen solución”. Pero, en ese fragmento, el Daishonin nos dice que no es así, de ninguna manera.

Como lo indica la frase “alegría ilimitada de la Ley” la clave está en desarrollar una fortaleza interior que nos permita examinar todas las cosas desde el estado de Buda, desde la condición de suprema felicidad. Y, dice el Daishonin, invocar *daimoku* constantemente es lo que nos permite lograrlo.

Por otro lado, hay una frase que dice “nuestro cuerpo y nuestra mente, nuestra vida y su ambiente”. Esto indica que el budismo no es una teoría abstracta, sólo referida al plano intelectual. Tampoco se trata de cambiar nuestra visión subjetiva y llegar a ignorar el mundo y los seres que nos rodean. La buena fortuna y los beneficios que acumulamos en lo profundo de nuestra vida se tornan visibles en el plano material y también en nuestro medio ambiente. La postura en la fe,

que es invisible, se traduce en el cuerpo y en la mente, en la vida de uno y en el entorno, y encamina todas las cosas con inmenso poder y fortaleza, en la mejor dirección posible: hacia la felicidad, hacia el logro de nuestros deseos más profundos.

No hay otra felicidad verdadera más que mantener la fe en el Sutra del Loto. A eso se refiere la expresión “paz y seguridad en su existencia actual y buenas circunstancias en las existencias futuras”

La verdadera dicha consiste en construir una identidad tan sólida, que permanezca digna e indomable, como un palacio imponente, aun bajo el viento, la lluvia o la nieve.

Lograr un estado de “paz y seguridad en esta existencia” no implica tener una vida libre de cualquier adversidad, sino que uno pueda armarse de convicción y coraje absolutos ante cualquier dificultad que se presente, sin siquiera perturbarse, para luchar de lleno y derrotarla. Este es el estado de vida de “paz y seguridad en esta existencia”.

El Sutra del Loto afirma que podemos disfrutar al máximo tanto el presente como el futuro. Esta es la esencia del budismo.

Para poder establecer una vida así, necesitamos cultivar una poderosa fuerza vital. Y esto se logra invocando *daimoku* mientras enfrentamos los desafíos que nos presenta la realidad cotidiana. A través de este empeño concreto, uno puede conseguir “paz y seguridad en esta existencia” y “buenas circunstancias en las existencias futuras”

Aunque surjan problemas mundanos, jamás deje que estos lo perturben. Nadie puede evitar las dificultades, ni siquiera los sabios y venerables

El Daishonin dice que ni siquiera las personas más sabias y venerables pueden tener una vida libre de dificultades. Shijo Kingo sufrió a raíz de la calumnia. Pero el Daishonin le dice: **“Jamás permita que las dificultades de la vida lo perturben”**. En verdad, el Daishonin alentaba a Shijo Kingo a excluir de su mente la conducta cobarde de sus detractores.

Lo importante es construir en el corazón un palacio de alegría, que nada pueda perturbar, un estado de vida límpido como el cielo azul por encima de las tormentas, como un oasis en el desierto, como una fortaleza que mira desde arriba las olas embravecidas.

Beba sake sólo en su casa, junto a su esposa, y recite *Nam-myoho-rengue-kyo*

Cada vez que Shijo Kingo ponía un pie fuera de su casa, corría peligro de ser atacado por sus enemigos. El Daishonin le advierte que no actúe con imprudencia, que cuando beba sake, se quede junto a su esposa. Y le pide que él y su esposa se alienten mutuamente. En otras palabras, le está enseñando a su seguidor la importancia de encarar la fe para construir un hogar feliz y armonioso.

El Buda exhorta a Shijo Kingo a vivir feliz ahora, en el presente, sin obsesionarse por el pasado ni preocuparse excesivamente por lo que traerá el futuro. La felicidad no se encuentra allá lejos, en la distancia, sino aquí y ahora.

Sufra lo que tenga que sufrir; goce lo que tenga que gozar. Considere el sufrimiento y la alegría como hechos de la vida, y siga entonando *Nam-myoho-rengue-kyo*, pase lo que pase. ¿No sería esto experimentar la alegría ilimitada que proviene de la Ley?

En épocas de sufrimiento, hagan *daimoku*. En horas de alegría, hagan *daimoku*. Poder realizar la práctica es, en sí mismo, un



motivo de felicidad. En la vida, siempre hay situaciones felices y tristes. Son todas escenas irremplazables, en la epopeya grandiosa de la vida. Sin sufrimiento, ¿cómo podría uno valorar la alegría? Sin conocer el sabor de la tristeza y del regocijo, uno nunca podría paladear la vida en toda su profundidad.

“Sufra lo que tenga que sufrir” nos dice. El sufrimiento es algo inevitable en la vida. Por supuesto, uno tiene que estar preparado para la adversidad, y tener la fortaleza interior de levantarse sobre la angustia y la preocupación. Uno tiene que hacer brillar en su propia vida la **“luz serena de la luna de la Iluminación”**², es decir, el estado de Buda. Entonces, los “deseos mundanos” se convierten en Iluminación, y uno puede aprovechar todo lo que le sucede en la vida como combustible para alimentar la propia felicidad.

“Goce lo que tenga que gozar” significa hacer florecer de par en par **“el loto místico del**

corazón”³, con gratitud y alegría. El que puede hallar alegría, el que puede sentir agradecimiento, es también el que experimenta un alud de dicha exultante en cualquier circunstancia. Así es la función del corazón humano.

El océano, en lo profundo, siempre está calmo e imperturbable, aunque, en la superficie, las olas estén despedazándose contra las rocas. En la vida hay tanto sufrimiento como alegría; lo importante es cultivar una identidad profunda e invencible, que no se deje influir por las olas. Y uno llega a ser capaz de vivir así cuando recibe ‘alegría ilimitada de la Ley’

Fortalezca más que nunca el poder de su fe

Incluso a Shijo Kingo, que tenía una fe tan firme, el Daishonin le dice: **‘Fortalezca más que nunca el poder de su fe’** No importa lo que uno haya hecho en el pasado; lo que cuenta es lo que uno haga desde ahora. Todo se reduce a la fortaleza de nuestra fe. La fe es

fuerza; la fe es el poder más inmenso que posee el ser humano.

De acuerdo con la fuerza de nuestra fe y nuestra práctica, recibimos la fuerza del Buda y la fuerza de la Ley, que están corporificadas en el *Gohonzon*. La fe es el “arte secreto” para colmar nuestra vida con la misma fuerza que late en el universo.

Shijo Kingo perseveró en la fe tal como le enseñó el Daishonin. Cuando terminaron sus dificultades, mostró una prueba contundente al recuperar la firme confianza de su señor feudal y conseguir que le duplicaran la superficie de las tierras bajo su administración.

Practicar tal como enseña el Daishonin es el espíritu fundamental de la SGI. Estamos avanzando estrictamente de acuerdo con las enseñanzas del *Gosho*. Mientras recordemos este punto, podremos lograr, sin falta, una impresionante victoria en la vida y en nuestra actividad por el *Kosen-rufu*.

2) *Gosho Zenshu*, pág. 1262.

3) *Ib.*, pág. 978.